



La sexualidad en la infancia

Luis Méndez Cárdenas

La sexualidad, como parte del conjunto de facetas del ser humano, sólo puede separarse de manera virtual para su estudio, ya que su relación con el conjunto de funciones psíquicas es innegable y en ocasiones difícil de identificar.

Por otra parte, hay evidencia de que las funciones mentales alteradas, provocan también alteraciones en las manifestaciones de la sexualidad. Existe un número considerable de trastornos mentales que cursan con alteraciones en el campo de la sexualidad, como algunas psicosis.

Toda adquisición en el desarrollo, toda conducta nueva que se incorpora a las estructuras previas, aparece como un peldaño en una secuencia casi inmodificable. Es probable que dicha secuencia pueda acelerarse, retardarse, pero difícil o imposible será que se altere su orden. Particularmente, en relación con el pensamiento, todos y cada uno de los conceptos que se adquieren guardan siempre la misma secuencia en su aparición. La estimulación o la falta de ésta pueden hacer que ciertas conductas o funciones mentales aparezcan como precoces o tardías. Un niño puede dar muestras de un rápido desarrollo, no únicamente en el campo de la sexualidad, sino en cualquiera otro y, sin embargo, las estructuras se irán incorporando en una secuencia inalterable, particularmente si entendemos a la sexualidad como una psicosexualidad, misma que está presente, al menos representada, desde antes del nacimiento y con expresiones más o menos aparentes, lo cual se describirá más adelante. La sexualidad acompaña al sujeto a lo largo de la vida.

Es imposible carecer de sexualidad. Probablemente surja distorsionada, reprimida, con cambios en el mismo sujeto en diferentes momentos, pero presente de algún modo.

En el presente artículo intentaremos hacer una revisión de los aspectos más relevantes del desarrollo psicosexual en el niño, abarcando de los cero a los 10 años de edad.

El desarrollo psicosexual ha sido descrito y abordado desde diversos marcos conceptuales, algunos de ellos complementarios y otros que han quedado más aislados. Algunos de estos modelos han sufrido diversas modificaciones desde su aparición. Aun los seguidores del psicoanálisis freudiano han elaborado teorías complementarias o discrepantes de las originales publicadas por Freud a fines del siglo pasado y principios del presente. Otros más, han profundizado sobre la misma línea e incluso han demostrado que algunos aspectos de los postulados iniciales de dicho autor, no pueden ser considerados como válidos en la actualidad. Desde que Freud publicó sus primeros ensayos sobre la sexualidad infantil, sólo algunos han dado importancia al aspecto del componente erótico o sensual en el desarrollo.

Existen otras corrientes en el estudio del desarrollo psicosexual, como aquellas que han puesto más énfasis en los aspectos cognitivos. Autores como Piaget e Inhelder piensan que el potencial cognitivo innato determina el curso general del desarrollo, incluida la sexualidad.

Así, el desarrollo aparece como una experiencia perceptual individual, intelectualmente incorporada. De acuerdo con estos autores, en un principio, el niño aprende a discriminar entre masculino y femenino, a través de la formación de esquemas sexuales. Esto guía al establecimiento de una autocategorización cognitiva de ser hombre o mujer, hacia los cinco años de edad.

La noción de estadio a la que se hace referencia Piaget, es útil para el entendimiento no únicamente del desarrollo psicosexual sino, en general, para una aproximación al entendimiento de todo el desarrollo del niño y del adolescente. Bajo los conceptos de Piaget, se habla de estadio cuando:

- El orden de las adquisiciones sea constante. Dicho orden no es en el sentido cronológico, sino sucesivo y secuencial.

- Todo estadio debe ser integrador. Toda estructura que se elabora en determinado momento del desarrollo, se convierte en parte integrante de las siguientes.

- Todo estadio corresponde a una estructura de conjunto y no a la yuxtaposición de propiedades extrañas unas a otras.

- Todo estadio comprende un nivel de preparación y un nivel de terminación.

- Cuando se dan juntos una serie de estadios, es importante distinguir entre el proceso de formación, la génesis y las formas de equilibrio final.

En particular, al referirnos al concepto de estadio en relación con la psicosexualidad, debemos aplicarlo más enfáticamente al aspecto psíquico que al conductual, es decir, lo importante es lo que un niño es capaz de hacer en cuanto a funciones mentales y no tanto lo que hace conductualmente, ya que la adaptación mental es una prolongación de la adaptación biológica. Un niño con retardo mental profundo puede desarrollar diversas conductas o presentar fenómenos relacionados con la sexualidad, como la aparición de las características sexuales secundarias, menstruación, eyaculación, masturbación, etc., a pesar de que el componente psíquico que acompaña esos fenómenos en los demás individuos no se manifieste. En 1957 aparece la teoría del aprendizaje social de Sears, y posteriormente en 1966 la de Mischel, sobre la misma línea. Dichos autores ven el proceso del desarrollo del niño como una relación secuencial con el medio ambiente social, en donde se incrementan las habilidades para comunicarse con los demás y obtener gratificación por las conductas socializadas. El futuro del niño está conformado por un proceso de adición, en el cual cada nueva adquisición se edifica sobre una previa. [...]

Principales manifestaciones de la sexualidad en niños de cinco a diez años

Cinco años

Dentro de los principales elementos que podemos observar en las niñas, se encuentra que establecen una relación sumamente estrecha con su padre. La relación es de un importante apego y no pone mucho énfasis en hacer contacto con sus genitales. Su concepto acerca de los órganos genitales continúa aún amorfo, a pesar del amplio reconocimiento de su cuerpo en cuanto a funciones. Esta relación tan estrecha con el padre, puede servir también para separarse emocionalmente de la madre. De acuerdo con Lewis, si en estos momentos el padre muestra un franco rechazo hacia su hija, por preferir a su hijo, por ejemplo, la niña puede presentar un importante problema de autoestima y mostrar dificultades para relacionarse con los demás.

Durante el quinto año de vida se culmina con la fase fálica del desarrollo, de acuerdo con teorías freudianas; etapa que generalmente se inicia hacia los tres años. Durante este periodo, la actividad erótica se vincula psicológica y fisiológicamente con las actividades y sensaciones asociadas a la micción.

Es durante este proceso cuando los niños deben establecer sus



vínculos afectivos y sus relaciones objetales. En el caso de la niña existe un curso distinto al del niño, ya que ésta nace en un vínculo con su madre y se encuentra con la tarea de desplazar su apego hacia el padre. En el caso del niño, nace en una estrecha relación con su madre, como fuente de gratificación a sus necesidades, continúa con su apego hacia ella durante la etapa edípica y, posteriormente, habrá de renunciar a su interés sexual por ella ante el temor a la castración y así identificarse con la figura masculina. Bajo el punto de vista psicoanalítico, estos procesos ocurren en condiciones normales y como parte del desarrollo psicosexual de todos los niños, a pesar de que como ya hemos señalado, existen corrientes discrepantes de tales conclusiones como las de S. Nacht, H. Marcuse, K. Horney, entre otros (citados por De Ajuriaguerra, 1983); y algunos afirman que el proceso edípico no es un fenómeno que pueda aplicarse a todos los seres humanos, ya que las diferencias socioculturales varían considerablemente y el concepto de paternidad y maternidad en otros grupos no es igual al que conocemos.

De acuerdo con Noshpitz, durante el periodo comprendido entre los cuatro y cinco años, algunas conductas pueden aparecer como frecuentes, éstas son:

- Cambios en los patrones de micción, incluyendo variaciones diurnas y retención urinaria.
- Cambios conductuales directamente precedidos o durante la micción, incluyendo una gran atención hacia el chorro de orina y una gran selectividad sobre las condiciones de la micción, como horario y lugar, e interrupción de la micción una o varias veces. Dirección del chorro (en los niños).
- Cambios conductuales inmediatamente después de la micción.
- Cambios afectivos concomitantemente a la micción como excitación, vergüenza y ansiedad.
- Exploración del área genital en ellos mismos, hermanos, compañeros, niños y adultos, animales y muñecos.

Hacia los cinco años de edad existe ya un buen desarrollo de la privacidad, manifiesta bajo la forma de vergüenza y es común que los niños pidan estar solos en el baño, que sean capaces de llevar a cabo todas las acciones al respecto incluyendo la limpieza y que, en caso de ser necesario, prefieran que los acompañe el padre del mismo sexo. Se preocupan por entrar al baño de hombres o de mujeres y se muestran molestos cuando no es posible usar el adecuado.

La ampliación del esquema corporal hace que los dibujos de la figura humana en los niños a los cinco años, sean mucho más ricos. Los elementos con los que cuenta son de más detalle aunque, en general, las niñas tienden mucho más que los niños a incluir objetos que no pertenecen a la figura humana, tales como la tierra,

muebles, etc. Lo mismo sucede en la prueba de "hombre incompleto", descrita por Gesell, en donde las niñas agregan más detalles al dibujo que los niños.

Cuando el manejo de la sexualidad en casa no ha sido el adecuado, como en los casos en que los niños presencian las relaciones sexuales, o que no existe intimidad y privacidad, el niño puede presentar conductas de imitación, reproduciendo el patrón de los observado. Lo mismo que jugará con sus muñecos, colocándolos en esta posición. En otros casos, cuando la ansiedad es importante, los niños podrán frotar sus genitales sobre el cuerpo de sus padres, hermanos o amigos. Todo esto, no como parte del desarrollo normal, sino como algunas de las conductas inadecuadas más comúnmente vistas.

Seis años

En la mayoría de los reportes de las escalas de desarrollo, se especifica que hacia los seis años se incrementan nuevamente los intereses sexuales que aparentemente habían disminuido a los cinco.

A esta edad, los niños se interesan en el matrimonio, el embarazo, el origen de los bebés, el nacimiento, el sexo opuesto y el papel de cada sexo. Preguntan constantemente el mecanismo por el cual sus padres se casaron, si desde entonces se besaron; saben que los bebés crecen en el abdomen, pero su nivel de pensamiento aun concreto en cuanto a las representaciones mentales, no les permite identificar un órgano como responsable de la gestación. Piensan que el bebé se encuentra en el estómago y pueden contestar que la madre se lo comió. Aún no conoce los

hechos de las relaciones sexuales. Le provoca risa a carcajadas las palabras sucias y es capaz de decirlas sólo con sus amigos, a escondidas de las autoridades.

Puede tener juegos en que pretende orinar a sus compañeros y en que es el doctor para explorar a su paciente. A los seis años, aún puede preguntarse el porqué las mujeres no tienen pene, y maneja como única razón el hecho de que son mujeres. Sabe que los bebés únicamente pueden ser concebidos por las mujeres, pero no sabe explicar por qué.

La idea de las relaciones interpersonales le permite saber que la gente sólo se casa con personas del sexo contrario, aunque aún piense que se puede casar con alguien de la misma familia y se inicia una vaga idea de que



después del matrimonio siguen los hijos. Le preocupa el cómo sale el bebé del interior de la madre y cómo sabe ella el momento para ir al doctor. Para muchos resulta difícil concebir una abertura por donde puede salir. El embarazo y el nacimiento es algo que sólo concierne a la madre. No se entiende el papel del padre en dicho proceso.

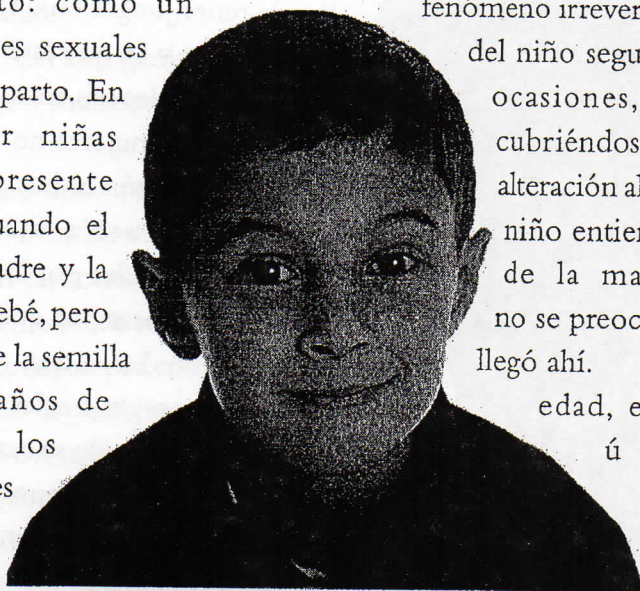
Siete años

Desde muchos puntos de vista, los siete años marcan un hito decisivo en el desarrollo. Muchos de los procesos de maduración neuronal ocurren en torno a esta edad. Las estructuras mentales se modifican y aparece el pensamiento concreto, con lo que se podrán manejar ya múltiples operaciones mentales de un nivel mucho más complejo. Aparecen cambios sustanciales en la conducta social, como por ejemplo en los juegos con reglamento. Las reglas son ahora internas. Con esto podemos percatarnos del arribo al pensamiento moral y por consiguiente, a la culpa. Aparece el sentido de intencionalidad, elemento que nos permite evaluar conceptos como la justicia, el abuso, etc. El niño podrá experimentar sentimientos incómodos por efectuar determinados actos que tengan que ver con la sexualidad, o con cualquier aspecto *indebido*.

Podríamos decir que a partir de este momento el niño se siente observado por sí mismo. El niño ha llegado a un principio de reflexión, a una conducta social, pero interiorizada. El manejo del tiempo y el espacio incluye el inicio de la comprensión de conceptos temporo-espaciales absolutos, tales como *siempre*, *eternidad*, *nunca*, *jamás*, etc. Con esto aparece también, al menos de manera incipiente, la autoadvertencia y, con ella, la angustia ante la posibilidad de la muerte, ya que, a partir de este momento, el concepto de muerte es visto de manera más similar a la del adulto: como un fenómeno irreversible.

Los intereses sexuales del niño seguirán siendo el embarazo y el parto. En ocasiones, los varones jugarán a ser niñas cubriéndose el pene sin que esto represente alteración alguna. Es hacia estas edades, cuando el niño entiende la idea de la semilla del padre y la de la madre para la formación del bebé, pero no se preocupa tanto por la manera en que la semilla llegó ahí.

Los siete años de edad, es probablemente uno de los últimos momentos—antes de la adolescencia—en que los niños aceptan de buen



modo el jugar con otros del sexo opuesto, aunque prefieren el juego con amigos del mismo. Siete años representa claramente el estado de latencia, en donde los impulsos sexuales no desaparecen sino que son manejados de manera distinta. El periodo de latencia, para algunos, únicamente significa el encubrimiento de los intereses sexuales más que su desaparición. En un estudio citado por M. Ruter (1985), se describe el incremento en el juego heterosexual de menos de 5% a los cinco años, hasta un tercio de los niños a los ocho y dos tercios a los 13. Durante este periodo y probablemente desde los seis años y hasta entrada la adolescencia, pueden darse acercamientos homosexuales como parte normal del desarrollo, sin que esto parezca tener relación con las alteraciones de la sexualidad. Las manifestaciones típicamente descritas se dan por exploración propia y de los otros de las partes del cuerpo y, en ocasiones, juegos que recuerdan las relaciones sexuales. Sin embargo, identifican claramente los intentos de abuso o los juegos sexuales *anormales* de niños mayores, adolescentes o adultos.

Las actitudes de los adultos en cuanto a la privacidad, pueden ser interpretadas por el niño de siete años como causadas por él, al haber cometido un acto indebido o sucio, o bien, puede pensar que hay algo malo en el cuerpo que amerita su encubrimiento. Es posible que a esta edad se inicie la sensación de culpa por la autoestimulación, lo mismo que las fantasías sexuales conscientes.

En los grupos de socialización entre niños de siete y ocho años, los temas relacionados con la sexualidad empiezan a tomar lugar. Usan términos como *marica* con la idea de que es algo malo y relacionado con el sexo, pero sin que se conozca adecuadamente su significado. Utilizan términos vulgares para referirse a los genitales aunque únicamente entre su grupo de amigos y rara vez frente a los adultos.

Ante las explicaciones, el niño de siete años responde de manera mucho más racional. Sus dudas son mucho más complejas y es posible hablar con él de manera más abierta en relación a la sexualidad sobre causas y efectos, cosas adecuadas e inadecuadas y existe una incipiente, pero firme, idea de lo bueno y lo malo.

Hacia el fin de los siete años se inicia la etapa de latencia y con ella la segunda oportunidad para la reorganización de la vida mental. La primera ocurrió a los dos años de edad, cuando las formas de pensamiento o estructuras mentales se canalizan por el lenguaje. La tercera ocurre en la adolescencia. Un mejor dominio de cada una de estas etapas, repercutirá en una mejor organización de las otras dos.

Ocho años

El interés por compartir actividades y juegos con personas del mismo sexo, se incrementa en la misma medida que el interés por el sexo mismo. Sin embargo, dicho interés puede abarcar únicamente el compartir juegos no sexuales, al tiempo

que se da algún tipo de contacto heterosexual. En las niñas es más factible que aparezcan preguntas sobre la manera en que el padre participó en el embarazo.

En caso de no recibir la respuesta, comúnmente lo preguntará y comentará con sus compañeras. Una respuesta clara y veraz, puede ser comprendida adecuadamente por los niños a estas edades. La mayor parte de los programas educativos incluyen este tipo de información para niños de ocho años en adelante y el grado de comprensión varía de individuos, pero necesariamente dependerá de diversos factores, como el grado de desarrollo cognitivo, la retroalimentación en la vida familiar, el desarrollo de la imagen corporal, etcétera.

Para autores como Gesell, la vida romántica toma lugar en esta etapa y no es raro que niños y niñas reciban propuestas para noviazgos, notas y cartas amorosas y mensajes verbales sobre su atractivo.

En otro sentido, no debemos olvidar que los cambios hormonales suelen iniciarse desde los siete, con el aumento de estrógenos y de andrógenos desde los ocho. En un porcentaje relativamente bajo, el desarrollo del pecho puede iniciarse a esta edad, con las consiguientes repercusiones psicológicas, dentro de las cuales, lo más común es ocultar tales manifestaciones. Al igual que ocurrirá con los niños más adelante, cuando se presenten las primeras manifestaciones de las características sexuales secundarias, existe una tendencia generalizada a ocultarlas y a experimentar un sentimiento de inadecuación, particularmente si dichos cambios ocurren significativamente antes que el resto de sus compañeros. El rápido desarrollo de las mamas, podrá acompañarse por la insistencia en usar ropas muy holgadas y flojas, más que entalladas. Los niños de ocho años, frecuentemente se muestran orgullosos de sus conocimientos en relación al sexo y a otras materias.

Nueve años

En esta etapa se incrementan considerablemente las pláticas sobre la sexualidad con los compañeros. Los temas incluyen cambios



físicos, discusiones sobre quién de los compañeros es más atractivo, las relaciones sexuales, etcétera. Los grupos de miembros del mismo sexo se organizan para jugar, lo mismo que para acercarse a los del sexo opuesto. Cuando se mezclan en grupos de ambos sexos, puede haber juegos como el de besarse o quitarse prendas. Hacia estas edades, los niños están perfectamente conscientes de las prohibiciones de los adultos y procuran no ser descubiertos.

En casa se acentúan las conductas pudorosas hacia el padre del sexo opuesto. Las niñas, por lo general, han recibido información sobre la menstruación y tienen un adecuado nivel de entendimiento de tal fenómeno.

En ambos casos, pero particularmente en los niños, hay un gusto notorio por los temas sucios, los chistes y bromas de contenido sexual y aparecen inquietudes acerca de la manera en que se presenta la eyaculación.

Entre los amigos ocurren las bromas en torno a posibles casamientos o por demostrar un interés en alguien del sexo opuesto. A pesar de que se conoce en lo general el proceso de las relaciones sexuales y el embarazo, muchos niños de nueve años no pueden contestar acertadamente a la pregunta de si una mujer puede embarazarse por otras formas como besos o abrazos.

Probablemente la idea de latencia mal entendida como la disminución de los intereses sexuales representa, más que otra cosa —a los nueve años— el aumento por el interés en otros aspectos. La curiosidad sobre los órganos sexuales se marca más hacia los propios que hacia los del sexo opuesto y, comúnmente, hay una autoexploración pormenorizada de estructuras y funciones.

Diez años

Particularmente en las niñas, un buen porcentaje ha experimentado algún tipo de juego sexual de carácter eventual o transitorio. En un estudio citado por Ruter (llevado a cabo en Inglaterra), se encontró que hacia los 10 años, la mayoría de los niños afirmaba tener novia y dos terceras partes de ellos habían sido besados, aunque el grupo de amigos continúa siendo predominantemente de individuos del mismo sexo. Niños y niñas conocen teóricamente los procesos de menstruación y eyaculación y, en algunos casos, ya lo han experimentado. Conocen con detalles el mecanismo de las relaciones sexuales y pueden insinuarse ya ciertas dudas o inquietudes acerca de que si ellos serán sexualmente competentes.

La aparición y desarrollo de las características sexuales secundarias suele ser motivo de burlas y de ocultamiento, ya que se inicia un marcado interés por ser igual que el resto del grupo.

Los temas sexuales siguen siendo los relacionados con palabras sucias y comúnmente tienen dificultades para saber qué tipo de chistes pueden contarse en un auditorio mixto. Los comentarios a los 10 años acerca de las características del

otro sexo, suelen ser para marcar los aspectos negativos: ellas dicen cosas como: los hombres son unos groseros, son sucios.

Las características sexuales secundarias suelen estar más o menos igual en ambos sexos, aunque, a partir de aquí, habrá un marcado aceleramiento en las mujeres. Un cierto número de ellas presenta ya una pequeña cantidad de vello púbico, y sólo una pequeña cantidad de niños lo tienen. Tales cambios pueden hacer aparecer o aumentar conductas pudorosas hacia ambos padres y hermanos. Particularmente en los niños, pueden observarse conductas como espiar a las mujeres en el baño o al vestirse.

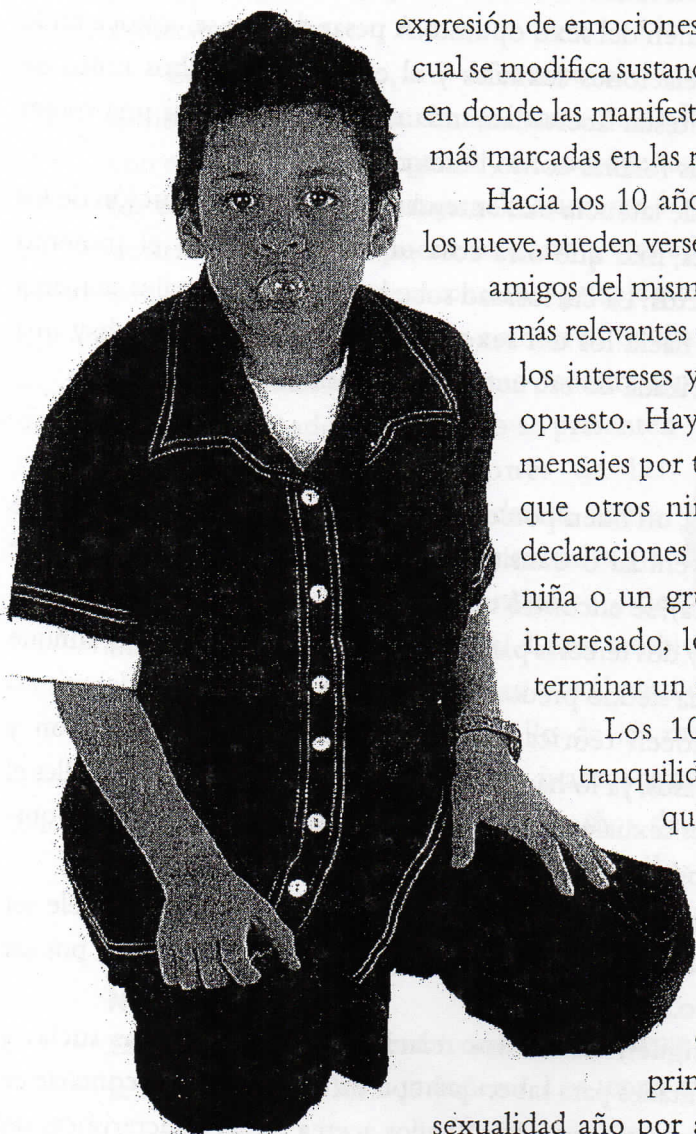
Hay un conocimiento más o menos amplio del tipo de palabras sucias y chistes que pueden decirse en los diferentes auditorios. Algunos hablan de sus futuros hijos y de las cosas que evitarán en su papel de padres, al igual que un número cada vez mayor acepta que alguien le gusta.

De acuerdo con Ruter (1985), es hasta los 10 años cuando las diferencias en la expresión de emociones en cada sexo no es significativa, lo cual se modifica sustancialmente a partir del año siguiente, en donde las manifestaciones de mal humor son mucho más marcadas en las niñas que en los niños.

Hacia los 10 años de edad y eventualmente desde los nueve, pueden verse las conversaciones telefónicas entre amigos del mismo sexo, en donde uno de los temas más relevantes es el de la sexualidad, expresada en los intereses y gustos por las personas del sexo opuesto. Hay un gran gusto por comunicar mensajes por teléfono o personalmente, sobre lo que otros niños dijeron. Esto puede incluir declaraciones amorosas en donde un niño, una niña o un grupo de ellos, lleva el mensaje del interesado, lo mismo para iniciar que para terminar un noviazgo.

Los 10 años son la última etapa de tranquilidad, de calma previa a la tormenta que promete la siguiente etapa: la adolescencia.

Hasta aquí nuestra descripción. Recordemos que lo señalado hasta este momento, corresponde a la narración de las principales características dentro de la sexualidad año por año. Sin embargo, las edades han



sido consideradas como promedio y muchos de los aspectos que se consideran típicos de una edad, fácilmente pueden observarse en la que le precede o sigue. Prácticamente todos los manuales de desarrollo arrojan sus datos de la misma manera y el índice de variación suele ser muy amplio, particularmente en algunos aspectos del desarrollo biológico como la edad de la menstruación.

Unas palabras más sobre la sexualidad en la infancia. Mucho de lo aquí descrito corresponde a las observaciones de diversos investigadores a lo largo de varias décadas de estudio, pero la sexualidad como fenómeno dinámico habrá de plantear nuevos acontecimientos o los mismos que hasta ahora se conocen, pero a diferentes edades promedio.

Al igual que el resto de las líneas de desarrollo, la sexualidad en la infancia debe analizarse paso por paso. Probablemente, la sexualidad de un individuo a los 55 o a los 58 años sea prácticamente la misma, pero en la infancia cualquier fenómeno, la sexualidad por ejemplo, a los cuatro o a los siete años, son dos cosas completamente distintas.

Conclusiones

La sexualidad es un proceso dinámico y nunca estático. Las estructuras tanto mentales como físicas, encargadas de su expresión, están presentes o representadas desde el nacimiento. La representación mental de los mecanismos implícitos en la sexualidad no aparecerá sino hasta entrada la infancia y, en ciertos aspectos, hasta el fin de la adolescencia, pero las actitudes y conductas en torno a ésta, se manifiestan en su momento y casi siempre bajo los mismos patrones y la misma secuencia. La sexualidad en el niño no es un tema con el que se hayan encontrado familiarizados los hombres de toda la historia, legos o especialistas.

La sexualidad humana tiene de suyo mecanismos que escapan a la conciencia, la voluntad y las costumbres, excepto por los componentes biológicos que, aunque presentes en todos los individuos, también exhiben fluctuaciones sensibles de una población a otra.

Los mecanismos externos, no biológicos, modulan, resaltan o minimizan las expresiones de la sexualidad. Dentro de ellos encontraríamos los sistemas sociales, religiosos, económicos, familiares y culturales. Son, tal vez, los elementos que más se han modificado a lo largo de la historia y que presentan más variantes en las distintas latitudes en un mismo momento histórico.

Por otra parte, se encuentra la gran incógnita de la manera en que la representación mental que se tiene de todo lo señalado hasta ahora y la manera en que el pensamiento interviene en el manejo, la explicación, el significado emocional y la creación de estructuras cada vez más complejas en las funciones psicosexuales.

Existe tal vez una estructura psíquica integradora de todos estos procesos. Un sistema que permita, a partir de una dotación natural, asimilar cada uno de los elementos que determinan las manifestaciones sexuales y adaptar recursos para su expresión, cuando alguna circunstancia se modifica. El desarrollo de la sexualidad tiene un curso influido y determinado por otros componentes de la existencia humana, como la angustia y la ansiedad —con sus diferencias cualitativas y cuantitativas a lo largo de la vida—, las emociones y la vida afectiva; los mecanismos implícitos en el proceso de individuación y la autoconciencia; el pensamiento moral y los conceptos del bien y el mal; el sentido de pertenencia; el desarrollo de la imagen corporal; la confianza básica y la autoestima, etc.

Al estudiar las principales características psicosexuales en el niño, año tras año, de los cero a los 10, asistimos a la confluencia de una serie de fenómenos difícil de seguir. Trama y urdimbre de una de las facetas más interesantes del ser humano.

Hemos de evitar considerar la sexualidad en la infancia como un solo bloque y hacer consideraciones globales y totalitarias, ya que las diferencias de un año a otro y aún en un mismo año, pueden mostrarnos a dos seres completamente distintos.

Por último, debemos señalar que cada paso en la evolución, incorpora a los 9 anteriores y prepara los siguientes. La sexualidad no escapa a tal aseveración y su complejidad aumenta en la medida en que se incrementa la edad. Hay, desde las primeras experiencias sensoriales del niño de meses, hasta la madurez sexual del adulto, una cadena ininterrumpida de eventos o eslabones; a pesar de nuestras dificultades para su observación y para el seguimiento de su secuencia.

Bibliografía

- BOWLBY, J., *Los cuidados maternos y la salud mental*, Buenos Aires, Humanitas, 1982.
- BULLOUGH, V., *Sex education in medieval christianity*, The journal of sex research, vol. 13, núm 3, 1977, pp. 185-196. / De Ajuriaguerra, J., "Evaluación de la sexualidad y alteraciones sexuales en el niño", en De Ajuriaguerra, *Manual de psiquiatría infantil*, México, Masson, 1983, pp. 361-400.
- FLAVELL, J., *La psicología evolutiva de Jean Piaget*, México, Paidós, 1985.
- FREEMAN, A. y R. Sack, *Psychiatry for the primary care physician*, Baltimore, 1981.
- FREUD, S., *Tres ensayos sobre una teoría sexual*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- FROMM, E., *El arte de amar*, México, Paidós, 1984.
- GALENSON, E., *Development from one to two years: object relation and psychosexual development*, en Noshpitz, J., *Basic Handbook of child psychiatry*, Nueva York, Basic Book, Inc., 1979, pp. 144-156. Gesell, a., *Psicología evolutiva de 1 a 16 años*, México, Paidós, 1977.
- JOHNSON, G., "Psychosexual development: eight to ten years", en Noshpitz, J., *Basic Handbook of child psychiatry*, Nueva York, Basic Books, Inc., 1979.